

deraba con aptitud, experiencia ni valor. No es de admirar que en medio de tantas tempestades exteriores é interiores perdiese pronto todo el favor, sobre todo por las invasiones de los turcos, de las cuales no se hallaba en estado de defender al país. La nobleza se negaba á levantarse, y no sabía más que formar sus confederaciones armadas, una para sostener la autoridad real y la otra para combatirla. Juan Sobieski, que era el jefe de esta última, salvó á su patria de la guerra civil y de la invasion otomana (1674). Ascendido al trono que tan bien había merecido, pudo libertar á Viena y á la cristiandad.

Como su valor y el de los suyos hacia se desease su alianza, hubiera podido llegar á ser grande, si hubiese conocido los deberes de un rey y los derechos de su nacion; pero, por el contrario, se unió á la Rusia por ambicion personal con objeto de proporcionar un establecimiento á sus hijos, lo que le determinó á ceder al czar las adquisiciones anteriores hechas en Lituania, con Esmolensko y la pequeña Rusia, Kiev y los cosacos zaporo-guas, mediante una suma de 60.000 rublos, y la alianza de este soberano contra los turcos y el khan de Crimea.

Debilitábase, pues, de dia en dia la Polonia. Había renunciado por el tratado de Oliva á la soberanía del ducado de Prusia y cedido la Livonia, que la Suecia le había arrebatado. Abandonaba entonces la Lituania y la Ucrania á la Rusia, de quien hasta entonces había sido superior. No consiguió, sin embargo, con semejantes sacrificios libertar al país de la invasion de los tártaros; y el khan de Crimea se adelantó hasta Leópolis, dejando desierta la comarca allende el Dniester.

Sin embargo, la discordia se había desencadenado en el interior y las dietas eran siempre muy tempestuosas. En su consecuencia la guerra se hacia fuera con lentitud, y ya no fué posible recobrar á Kaminiec, que era su objeto. Sobieski, cuya educacion había sido excelente, que su buen natural, su lealtad en los tratados, su valor caballeresco en la guerra, su cortesania con las damas, su conmiseracion, su lujo, habían hecho considerar por algun tiempo como un héroe, decayó en la opinion pública cuando se vió que se dilataba la guerra con los turcos.

Llegó la economía hasta la mezquindad; y presentándose rara vez en Varsovia, andaba errante de provincia en provincia. Las desgracias del país llenaron de amargura sus últimos momentos. Como se le aconsejase favoreciese á alguno en su testamento: *¿Para qué? dijo: ¿No veis el vértigo que se ha apoderado de los polacos? ¡Cuán desgraciados son los reyes! ¡Vivos, mandamos sin ser obedecidos, y nos habian de obedecer despues de muertos! Alabo á aquel que en vida ayuda á sus parientes y amigos; pero ¿quién sabe si lo que deja pasará á sus herederos? ¿qué ha sido de las disposiciones de mis predecesores? En una nacion en la que el oro manda, el dinero es el que juzga.*

Las cuestiones por su sucesion fueron un verdadero infierno (1696). Las tropas se confederaron para reclamar su sueldo; la viuda de Sobieski intrigó y pleiteó contra sus propios hijos; los lituanos pretendieron que se les igualase en los derechos con los polacos; el hijo de Sobieski ofreció, si se le nombraba rey, 5.000.000 de florines, y 100.000 cada año para rescatar los prisioneros de guerra. Federico Augusto, elector de Sajonia, que no vaciló en arriesgar los tranquilos goces de un hermoso país por el fausto tempestuoso de aquella córte, propuso 10.000.000; teniendo á su disposicion un ejército de treinta mil hombres, recobraría á Kaminiec, la Ucrania, la Valaquia, la Moldavia y la Podolia; haría marchar seiscientos combatientes pagados por él á cualquier llamamiento de la Dieta. Luis XIV intrigaba aún con más actividad en favor del príncipe de Conti; y ya, en efecto, había obtenido las tres cuartas partes de los votos, cuando le fueron arrebatados muchos sufragios á fuerza de dinero, y su concurrente fué proclamado al mismo tiempo que él; pero Augusto venció como más cercano y fué coronado.

Presentóse el príncipe de Conti (1698); creía encontrar un ejército de su partido; los polacos esperaban que llevase millones: el mútuo engaño fué conocido, volviéndose á Francia y Augusto quedó proclamado. ¿Era posible que la autoridad real se sostuviese, cuando la libertad de la eleccion sólo consistía en la de vender su voto? Ya se había dicho que los males de este desgraciado país no debían curarse sino con su muerte política.

CAPITULO XIII.

Rusia.

La superioridad en el Norte pasaba ya de las antiguas potencias á una nueva. Durante tres siglos la Rusia había permanecido extraña á la política y á la actividad civil de Europa, ocupada como lo estaba exclusivamente en reconstruir su nacionalidad sobre la ruina de los mongoles, en constituir su fuerza interior y su monarquía. Los príncipes de Moscou, despues Ivan I, Kalita, hasta Vasili III, el Ciego, se habían dedicado á esta tarea; pero sólo Ivan III pudo asegurar su existencia política. Kalita no obtuvo éxito sino como diestro servidor de los mongoles. Dimitri venció en Mamai; pero vió su capital reducida á cenizas y tuvo que humillarse ante Toktamisch. Su sucesor no se dedicó más que á conservar; aun esto no lo consiguió, y solicitó la benevolencia de los mongoles. Incapaz su sobrino de resistir á un puñado de tártaros, cayó en el envilecimiento. La Horda de Oro y la Lituania militaban en el estrecho horizonte de un imperio que él mismo se ignoraba.

Pero en el momento en que la faz de Europa cambiaba con el descubrimiento de la América, y en el que la nueva política de la casa de Austria, trastornando la Hungría, la Bohemia y la Polonia daba al Norte una importancia política, Ivan III llegó á ser el verdadero fundador de un gran imperio. Empleando alternativamente la fuerza y la astucia; atrevido y reservado; combinando un prudente sistema de guerra y de paz con el Occidente, pero sin querer confundir aún sus destinos con los de sus aliados; hábil en procurarse instrumentos para sus designios, sin servir á nadie, aseguró la independencia de la Rusia, mucho tiempo avasallada á un pueblo nómada, se hizo respetar de Viena en Copenhague, de Roma en Constantinopla, y marchó á la par con los emperadores y sultanes.

Era necesario, ante todo, reunir los diferentes señoríos bajo la ley de un solo jefe que, bastante fuerte para emanciparse de la dominacion extranjera, pudiese recobrar las provincias perdidas y restablecer las fronteras. Tuvo para conseguirlo la ventaja de haber ascendido

al trono á los veintiun años y reinar cuarenta y tres.

Sujetos los grandes príncipes de Rusia á pagar un tributo á la Horda de Oro, se presentaban á los piés del enviado del khan de Kaptchaka y le ofrecían un vaso lleno de leche de burra; si se derramaba una gota en la clin del caballo en que estaba sentado este funcionario, debían lamerla. Ivan se negó á esta humillacion; y cuando el khan Ahmed le envió la órden sellada con el gran sello exigiéndolo, la pisoteó é hizo dar muerte á los embajadores, exceptuando á uno solo para que llevase la noticia á Kaptchaka. Incitado, pues, Ahmed por Casimiro IV, rey de Polonia, invadió la Rusia; pero la gran duquesa María animó el valor de su marido; los sacerdotes despertaron el patriotismo. Detenido Ahmed por el ejército ruso, se vió sorprendido en su retirada por los tártaros scheibans (1480). Fué muerto en medio de la pelea, y la Horda de Oro quedó destruida. De esta manera se encontró la Rusia libre de los tártaros sin haber siquiera corrido el peligro de una batalla.

Independiente ya Ivan, quiso hacerse autócrata. Novogorod conservaba el privilegio de tener jueces y una administracion que le era propia, como Pskov; á ejemplo de las ciudades libres de Alemania, tenía un posadnick ó podestá, magistrados elegidos de la clase media, y grandes asambleas (*vetches*), donde todos los vecinos se reunían al toque de la gran campana. Ivan dijo: *Quiero reinar tanto en Novogorod, como en Moscou; tengo necesidad de dominios en vuestro territorio; renunciad al posadnick y á la campana.* Sometió aquella ciudad por las armas (1471); es cierto que le dejó el gobierno municipal, pero durante la paz adquirió partidarios en él; distribuyó arbitrariamente la justicia, y aprovechándose de cualquiera clase de pretextos, destruyó enteramente aquella república. Fué preciso usar de rigor para reprimir del todo en ella el espíritu de independencia (1478), sentenciar á muerte y trasladar á otras partes muchas personas.

Pskov, hermano menor de Novogorod, conservó alguna sombra de gobierno popular, en una sumision completa. De esta manera se encontraron reunidas poco á poco á la monarquía rusa la Gran Permia (1472), los principados de

Tver, de Vereia, Rostov, Jaroslav (1485); la república de Viatka, el país de Arska (1489), y de los youngres (1499). Tomó, pues, Ivan el título de autócrata de todas las Rusias. Ya se ha hablado de las guerras que tuvo que sostener la Polonia por la Lituania.

En medio de las estepas de la alta Asia aún quedaban las hordas de Kazan, Astrakan y Siberia, que se presentaban tan pronto sobre el Dnieper como sobre el Kama. Concertando su movimiento con la Lituania, Mengueli Guerai, khan de Crimea, aliado del autócrata, los destruyó enteramente (1486), y despues conquistó Ivan el reino de Kazan, que desde entonces recibió sus soberanos de la Rusia.

Ivan quiso también ser independiente en lo concerniente á la religion. Siempre ocupado el cardenal Besarion en reunir las dos iglesias, griega y latina, esperó facilitar este resultado sugiriendo á Ivan III el casarse con María, hija de Tomás Paleólogo, refugiado en Roma. Los boyardos dijeron que el mismo Dios enviaba al czar tan noble esposa, *vástago del árbol imperial que en otro tiempo cubria con su sombra á todos los hermanos cristianos ortodoxos*. Moscou iba á convertirse, decian, en otra Bizancio, y el czar á adquirir los derechos de los emperadores griegos. Sofia, ó como la llamaban, María, aunque educada en Roma, siguió fielmente el rito griego. Precisados á huir varios sabios de la Grecia, fueron á buscar un asilo á la capital del nuevo imperio, adonde llevaron libros y el conocimiento del latin, lo que fué un nuevo vínculo para la Rusia con las naciones europeas; Teodoro y Demetrio Lascaris, sobre todo, extendieron algun saber. La Rusia adquirió importancia á los ojos de la Europa y colocó en sus armas el águila de dos cabezas de los Paleólogos con el San Jorge de la Rusia, esperando Ivan arrojar á los turcos de la Grecia y á los tártaros de la Moscovia. Los emperadores, que habian favorecido el acrecentamiento de la Rusia, se asustaron entonces; y Carlos V escribia en 1518 al gran maestre de la orden teutónica: *No es bueno que la Rusia llegue á ser poderosa, y es necesario que la Polonia se conserve entera para el equilibrio de la Europa*.

Aunque el poder espiritual permanecia aún en el metropolitano de Moscou, Ivan hacia en

los sínodos lo que le convenia. Uno de ellos condenó la secta de los judaizantes, establecida en 1470 por Scaria, judío de Kiev, que negaba la divinidad de Jesucristo y la verdad del Evangelio, sosteniendo que la única ley divina era la de Moisés, y que aún no habia llegado el Mesías. Este puro judaismo pareció una novedad, y muchas personas le abrazaron, aún entre los grandes, señalándose por la pureza de las costumbres; aumentóse su número de tal manera, que uno de aquellos sectarios fué el metropolitano de Moscovia, y de esta manera se encontró un judío á la cabeza del clero cristiano. Ivan, que los habia protegido, los condenó despues, pero no permitió sentenciarlos á muerte.

Otro sínodo reformó la disciplina del clero, prohibió la simonía, corrigió los conventos, mandó que los sacerdotes viudos no celebrasen el santo sacrificio, se cantase en el coro sin traje talar, y se percibiese la cuarta parte de la renta de la parroquia. Ivan tenia también intencion de arrebatar enteramente sus bienes al clero; pero lo evitaron las palabras de San Vladimiro, palabras registradas en las leyes de Jaroslav: *El que se apodere de los bienes de la Iglesia y del diezmo de los obispos, áun cuando sea uno de mis hijos ó de mis descendientes, será maldecido en este mundo y en el otro*.

Habiéndose caído tres veces el nuevo Kremlin, recurrió Ivan á artistas extranjeros (1479), é hizo ir á Fioravanti Aristótel de Bolonia, que habia sido entonces llamado á Constantinopla, y que pidió diez rublos al mes ó dos libras de plata. La iglesia se construyó en cuatro años; y otros arquitectos, principalmente un milanés llamado Aluiso, construyeron palacios de ladrillos. Pedro Solaro, hijo de Antonio, trabajó también en el Kremlin; el genovés Pablo Bosio fundó el *Tzar Poutchka*, ó rey de los cañones. Aristótel mejoró los cuños de las monedas.

Las minas de cobre y plata, más allá de Petchora, descubiertas en 1491 por dos alemanes y dos rusos, fueron explotadas en el reinado de Ivan. Establecieronse posadas, donde los viajeros pudieron encontrar caballos y alojamientos; lo que muchas personas estaban autorizadas á exigir gratuitamente, como entre los tártaros. Destruyendo la factoría de las

ciudades anseáticas en Novogorod, emancipó Ivan á sus súbditos de aquella tiranía mercantil.

Asignó feudos á los hijos de los boyardos, es decir, á los descendientes de los primeros conquistadores, con la condicion de acudir en el caso de tomar las armas con un número de hombres proporcionado; de esta manera adquirió un ejército de una nobleza nueva, sin las prerogativas políticas que habia arrebatado á los principados independientes.

Segun el código promulgado en 1497, el gran príncipe, juez supremo de los súbditos, delegaba la facultad de juzgar á los boyardos y á sus hijos poseedores de feudos; pero éstos no podian sentenciar definitivamente sino asistidos de un anciano y de personas probas elegidas por los ciudadanos; el gran príncipe podía derogar las decisiones contrarias á la justicia y á las leyes. Revélase una barbarie en aquella legislación con penas exorbitantes; conserváronse en ella el tormento y el duelo. Sin embargo, suavizóse la servidumbre, y ni la mujer ni los hijos de los que eran vendidos por autoridad pública quedaron sujetos á ella; aún más, permitióse á los siervos pasar de una aldea á otra, bajo ciertas condiciones, es decir cambiar de dueño.

Ivan regularizó las relaciones de la Rusia con la Europa, enviando embajadas al papa, al rey de Dinamarca, que pidió su alianza contra la Suecia; á Matías Corvino, rey de Hungría, con quien desde entonces concertó una invasion en Polonia. Acaricióle el emperador Maximiliano, con la intencion de contrariar al rey de Polonia. Alberto, marqués de Baden, sobrino de Maximiliano, le pidió la mano de una de sus hijas; mas él se la negó, porque aquella union era inferior á un hermano de los emperadores de Oriente que se habia dignado ceder Roma á los papas, estableciéndose en Constantinopla. Sin embargo, la Puerta inquietaba á la Rusia, é Ivan no podia hacer respetar á sus comerciantes establecidos en Azov y Caffa. Escribia á Bayaceto: «Los mercaderes rusos que han recorrido vuestro imperio para ejercer en él un ventajoso tráfico á ambos países, me han dirigido quejas sobre los malos tratamientos que han sufrido por parte de vuestros magistrados. El verano último, el bajá Azov los ha pre-

cisado á abrir fosos, y á llevar piedras para los edificios en la ciudad. Se obliga á nuestros comerciantes de Azov y de Caffa á vender á la mitad del precio; si uno de ellos cae enfermo, se pone á sus efectos el sello; si muere, son saqueados, si cura le devuelven la mitad. Los testamentos no se ejecutan, y los magistrados turcos no reconocen otros herederos que ellos mismos.» Tantas vejaciones sufridas sin declarar la guerra indican suficientemente que la Rusia se creia inferior.

Sofia inclinó á Ivan á desheredar á su hijo mayor del primer matrimonio, y á dar muerte al otro en un transporte de cólera. Tuvo, pues, por sucesor á Vasili IV (1505-1533), que no ménos valeroso, astuto y firme que su padre, se dedicó á reunir las provincias, á humillar á sus vecinos y á consolidar la monarquía. Pero recordemos que se trata de un país medio bárbaro en que la guerra se hacia con extremada ferocidad, no se disfrazaban las perfidias, y el derecho de gentes era el del más fuerte. El czar es un déspota asiático, cuya voluntad es la ley y la justicia, que hace el bien alguna vez, pero segun quiere personalmente; los boyardos le obedecen como si no tuviesen voluntad, con gran admiracion de los latinos y de los alemanes. Vasili encerró en un calabozo, para hacerle morir en él, á su sobrino Demetrio, que podia disputarle el trono, como hijo de su hermano mayor (1500). Redujo á Pskov, al que arrebató todo resto de independencia, haciendo llevarse hasta la campana que durante tantos siglos habia reunido el consejo, y trasladando al interior á trescientas de las principales familias. Otro tanto hizo con respecto al principado de Raisan y de la Siberia (1517). Kiev hubiera sido también avasallada; pero se distrajo con la guerra de Cazan y la Crimea, cuyo khan invadió la Rusia y la puso en gran peligro. Sometióse también á pagar un tributo, pero para recobrar pronto su primera supremacía. Las incursiones de los tártaros costaban de cuando en cuando centenares de miles de hombres á la Rusia. Habiendo favorecido la Crimea á los polacos, invadió Vasili la Lituania; y habiendo sitiado á Esmolensko por tercera vez, se apoderó de ella; pero el valor de Constantino Ostrowski, héroe de la Polonia, su pendió su triunfo.

Sucedióle Ivan IV á la edad de tres años (1533-1584), y su madre Elena, hija del héroe lituano Glinski, aceptó su tutela, á diferencia de las demas emperatrices, que despues de la muerte de su marido se encerraban en un monasterio. Incapaz, voluptuosa, y en su consecuencia odiada, se desembarazó de los que podian causarle recelos; y hubiera excitado sublevaciones si no hubiese muerto naturalmente ó por el crimen (1533). Nuevas venganzas estallaron entre los que la reemplazaron, y hubo terribles luchas para apoderarse de la dominacion bajo el nombre de regencia. Durante aquel tiempo crecia Ivan, sin ningun freno, tenaz, rodeado de aduladores, en medio de diversiones obscenas ó implacables. Convirtiéndose despues en terror del país desde el momento en que empuñó las riendas del gobierno (1547), dejó á los Glinski tiranizarle ó traficar con él. Pero habiendo estallado un espantoso incendio en Moscou, echó el pueblo la culpa á aquellos á quienes odiaba, proscribió á algunos de los Glinski como hechiceros, persiguiéndolos en su fuga. Un sacerdote de gran piedad, llamado Silvestre, se presentó á Ivan, á quien leyó el pacto que hizo Dios en otro tiempo con el rey de Israel, y le preguntó cómo habia cumplido con él; afectado Ivan hasta derramar lágrimas, prometió corregirse. Convocó á los notables en Moscou, y arrepintiéndose de la pasado, anunció un perdon general, y desde entonces se rodeó de personas honradas. Hizo revisar el código que Ivan III habia dejado imperfecto, lo que produjo la abolicion del duelo judicial (*soudébnik*). En adelante, el testimonio de cinco ó seis personas poco conocidas no bastaba para la condena, al paso que antes la palabra de un boyardo ó de un funcionario era suficiente. Si alguno de mala reputacion era acusado de robo, debia ser puesto en el tormento para que confesase su crimen. Debían sujetarse al procedimiento ordinario las personas de buena fama. El primer robo se castigaba con el knout; el segundo con la muerte, como el asesinato, la calumnia, el sacrilegio, el crimen de lesa majestad, el turbar la tranquilidad pública con partidas. Si un particular vendia sus bienes, aquellos de sus parientes que no habian intervenido en el contrato podian rescatarlos en cuarenta años. Los que nacia libres permanecian

tales, aún cuando sus padres se vendiesen; los deudores no podian ser reducidos á la esclavitud. Las multas por injurias variaban segun la cualidad del ofendido. Los cristianos que á pesar de su juramento se habian sustraído del cautiverio, quedaban sometidos á una penitencia, en atencion á que vale más morir que cometer un pecado mortal.

Ivan IV concedió á sus súbditos algunos derechos políticos é instituyó en cada ciudad un consejo de ancianos para asistir á los gobernadores en el juicio de los procesos. Abrió escuelas y una imprenta en Moscou; á pedimento suyo, atrajo el sajón Schilt al país artistas, médicos y artifices alemanes. Hizo reformar por los obispos la Iglesia y las costumbres del clero, como también la liturgia, y abolió ciertos extraños ritos que atestiguaban la barbarie, como la de depositar en el altar del ataud, hidromiel, pan y la primera camisa de los niños recién nacidos; pasar la noche de Navidad bebiendo y bailando, la de Pentecostés aullando y llorando en los cementerios; el Jueves Santo quemando paja y evocando á los muertos; bañarse juntos hombres y mujeres, frailes y religiosas; en fin, la costumbre de afeitarse, «infamia que no puede expiar la sangre del martirio, pues aquel que se afeita la barba obra contra Dios, que creó al hombre á su imagen.»

Pudieron hacerse las imágenes que se quisieron en las iglesias; pero copiadas de algunos cuadros antiguos bizantinos por pintores que el emperador juzgaba dignos de este trabajo por la pureza de sus costumbres, y que eran recompensados con la estimacion pública. Prohibióse á los obispos y á los conventos adquirir bienes raíces sin expresa autorizacion.

Una antigua costumbre, en virtud de la cual no se hallaban determinados los grados segun la antigüedad de los servicios, sino con arreglo á la gloria de los abuelos, era origen de interminables cuestiones en los ejércitos. Un oficial, cuyo padre hubiera sido general en jefe ó de division, no podia nunca servir á las órdenes de otro, descendiente de un general de vanguardia. Ivan quiso que no se tuviese consideracion al lustre más que en favor de los generales de vanguardia y retaguardia, que no debian estar subordinados más que á un jefe de un grado igual; pero los generales de las

alas debian obedecer al jefe que se les destinase, sin consideracion á la antigüedad. Sustituyó á la antigua milicia feudal, que no se servia más que de arcos, los *strelitz*, armados de fusiles. Los cosacos del Don descendian de los desertores rusos que, habiéndose establecido en la confluencia de este rio con el Volga, detenian las caravanas que se dirigian á Azov, y se llamaban tcherchask, probablemente porque sus primeras mujeres fueron de la Circasia. Encerrados entre los musulmanes y los cristianos, prefirieron entregarse á los rusos, é Ivan los constituyó en una especie de república. Dejó á aquella poblacion, de aspecto asiático, rusa por su lenguaje y religion, el derecho de elegir sus hetmanes, prometiéndoles anuales distribuciones de granos y un ligero subsidio cuando fuesen llamados á entrar en campaña.

Los cosacos le fueron muy útiles contra los tártaros de Kazan, que soportando con impaciencia el yugo que les habia impuesto Ivan III, se agitaban, levantaban la cabeza y se arrojaban con furor sobre el territorio ruso. Ivan IV les hizo varias veces la guerra, y habiendo concluido por apoderarse de Kazan, destruyó aquel reino (1552). La iglesia de las nueve cúpulas de la Virgen del Socorro, se edificó en Moscou en memoria de aquel acontecimiento, é Ivan fué saludado con el nombre de salvador de la cristiandad. Poco tiempo despues atacó el territorio de Astrakan y se apoderó de sus estados, despues de una débil resistencia (1555); destruyó también enteramente el khan de Crimea.

Tuvo igualmente que combatir para la Livonia á los caballeros; Cristian de Dinamarca, que se mezcló en aquella cuestion, le envió embajadores y regalos, entre los cuales se encontraba un reloj que indicaba el curso de los astros; pero Ivan se lo devolvió diciendo que era cristiano y no tenía nada que ver con los planetas. Aquella orden de caballeros puso á la Livonia bajo la dependencia de Federico Augusto, rey de Polonia; en su consecuencia, entró el czar en la Lituania, y hubo alternativa de victoria entre ambos partidos, hasta el momento en que Ivan se hizo dueño de aquella comarca, por la debilidad en que se encontraban la Polonia y la Suecia.

La muerte de su mujer, una grave enfer-

medad de que fué atacada y las intrigas á que ella dió lugar por querer alterar el orden de sucesion, turbaron la cabeza del czar, que volvió á recaer en aquella brutalidad feroz que le habia enseñado su educacion, aunque sin cesar de ser muy devoto. En todo veia conspiraciones, y creia que debia cerrar su corazon á todo sentimiento de conmiseracion; llegaron á tal grado sus furores, que los más indulgentes quisieron, para hacerle menos odioso, atribuirlos á demencia. Pero no por eso eran menos desgraciados los pueblos, al verse entregados á los caprichos de un loco.

El buen fraile Silvestre, su consejero, fué despedido como culpable de haber inducido al czar al bien que habia hecho con ayuda de sortilegios; los cortesanos y los espías, peste de las córtes, invadieron su palacio. Obispos asistian, para justificarlos, á los obscenos banquetes que se le preparaban para distraerle del pesar que le causaba la pérdida de su mujer. No abandonaba la licencia sino para proscribir á personas virtuosas ó ricas, para escudriñar los secretos de las familias y hasta sus pensamientos. Una vez convocó á todos los funcionarios civiles y militares, hasta los más lejanos, con sus familias, y fué con aquella numerosa comitiva á Alejandrov; desde allí escribió á Moscou, quejándose de que todo el mundo le vendia; que el clero estaba siempre inclinado á dulcificar su rigor. En su consecuencia, declaró que abandonaria el cetro para no ocuparse más que de su salvacion. No se le pudo hacer conservar sino bajo la promesa de dejarle imponer sin intercesion todos los castigos. Entonces repartió el imperio, conservando para sí la reserva (*oprishnina* ó dominio imperial), que comprendia diez y nueve ciudades, algunos distritos de la Moscovia, y varios barrios de la capital, cuyos antiguos propietarios habian sido expulsados por fuerza. El resto (*semschnina* ó país) era abandonado á la administracion de los boyardos; pero el emperador se reservaba en todas partes el poder militar y el derecho del sable.

Rodeado de seis mil individuos entre príncipes y nobles, comprometidos con juramento á servirle con fidelidad y lealtad, y que, enriquecidos con los bienes arrebatados á doce mil familias, llevaban colgadas del arzon de la silla

una cabeza de perro y una escoba, para indicar que debían morder á los enemigos del czar y barrer el mundo, comenzó las proscripciones, las matanzas, haciendo ahorcar y empalar sin descanso. Moscou no estaba comprendido en la *reserva*; habíase retirado, pues, Ivan á Alejandro, donde pasaba su vida en ejercicios de una loca devoción. Formó una hermandad de ricos licenciosos, y mientras duraban sus suntuosos banquetes les leía libros espirituales; otras veces visitaba las cárceles, para hacer dar tormento al primero que encontraba. Un día dió muerte por su propia mano á cien desgraciados; una noche hizo robar á las mujeres más hermosas por él y los suyos. Ciudades enteras eran declaradas rebeldes y ahogados sus habitantes. Poco contento con haber trasladado gran número de familias á Novogorod, estableció allí un tribunal, al que se presentaban diariamente los habitantes á millares y eran sentenciados y arrojados al río; continuó de esta manera cinco semanas hasta perecer sesenta mil personas; la peste y el hambre hicieron lo demás. Preparaba la misma suerte á Pskov, cuando el sonido lúgubre de todas las campanas puestas en movimiento, el pan y la sal colocados delante de las casas, afectaron aquella alma feroz. Se indemnizó con Moscov; el 15 de Julio de 1570 aparecieron en un mercado diez y ocho cadalsos, con una inmensa hoguera, una gran caldera é instrumentos de tormento. Todos huyeron. Presentóse Ivan con gran aparato militar, conduciendo doscientas ó trescientas víctimas, y precisó á los moscovitas á asistir á aquel espectáculo, aplaudiendo su justicia. ¿No parece el hombre trasladado á la época de la Roma imperial?

Viendo Ivan de su segunda mujer, se casó con una tercera, pecado irremisible en la religión griega. Marfa, hija de un comerciante de Novogorod, fué la elegida entre dos mil doncellas. Pronto murió de consunción; aquella pérdida excitó en él nuevos furios; se casó con una cuarta, y de esta manera hasta ocho veces.

Su hijo Ivan era el compañero de sus orgías, y se asociaba á sus crueldades; de edad de veintisiete años había cambiado tres veces de mujer. Viendo el deshonor de las armas rusas (1582), pidió á su padre marchar contra la Polonia; conociendo el padre una intención cul-

pable en aquella marcha, le asestó un golpe tan violento con su herrada maza, que murió. Sufrió Ivan horribles remordimientos, y en su arrepentimiento lanzó dolorosos gritos; habiendo vuelto despues en sí por un momento, abolió la reserva, y reunió de nuevo toda la Rusia bajo su mando.

Moscou había tenido que sufrir otros desastres (1571), pues Dewlet Guerai, khan de Crimea, invadió su territorio, le incendió é hizo perecer á ciento veinte mil habitantes; el país perdió hasta ochenta mil personas entre muertas y prisioneras.

Los generales rusos vengaron aquel incendio (1572); pero Estéban Bathori hacia una guerra terrible para recobrar las conquistas hechas en Livonia y en Lituania.

Vióse precisado Ivan á descender á súplicas con aquel terrible enemigo que, vencedor en todas partes se hacía cada vez más exigente; tanto, que cuando la paz de Kiwerowa-Horka, obtuvo toda la Livonia (1582). La Suecia, aliada en otro tiempo de la Polonia, continuó la guerra, y cuando la tregua de Plusamunda conservó lo que había conquistado. Estando arruinadas sus rentas por la guerra de Polonia, recurrió Ivan por primera vez al clero con objeto de obtener subsidios (1580), y el sínodo decretó que los dominios concedidos por los príncipes á las iglesias y á los monasterios, en cualquiera época que fuese, volverían á la corona, en atención á que el clero no debía ya adquirir bienes inmuebles.

Mientras que tan mal andaban las guerras de Europa, conquistaba Ivan un país pobre de habitantes, pero rico de los dones de la naturaleza. Se da el nombre de Siberia á la parte meridional del gobierno de Tobolsk, país habitado por los wogouls, los ostiaks y los barabintzos, y limitado por los samoyedas por el Norte, la estepa de Ischim al Sur, el Obi al Este, y los montes Ourales al Oeste. Toma su nombre de la ciudad de Sibir, situada en la orilla oriental del Irtyche. Schibani, descendiente de Gengiskhan, había fundado aquel khanato, llamado Tourouff, separándole del de Kaptchaka. Como se encontraba agitado por discordias, Iediguer, khan de Siberia, se hizo tributario de Ivan IV (1555), comprometiéndose á pagarle una piel de ardilla y una marta cibelina por

cada uno de sus treinta mil setecientos súbditos.

Hácia aquella época, Koulchoum, de nacion kirghit, usurpó el poder tomando el título de czar de la Siberia. Anika Stroganoff, negociante de Solvycegozka en la Permia, comenzó á hacer con el país un ventajoso comercio de pieles, é Ivan concedió á perpetuidad á sus hijos las tierras incultas á orillas de Kama, con el derecho de establecer allí fuertes, tener artillería y ejercer una jurisdicción independiente, reservándose el czar las minas que se descubriesen.

Los Stroganoff hicieron la guerra á Koulchoum, y habiendo sometido el país á Ivan, obtuvieron de él en cambio el derecho de explotar las minas. Propusieron á algunos cosacos del Don renunciar á sus incursiones y entrar á su servicio. Iermak Timofieff aceptó, y emprendió con ochocientos cuarenta de sus camaradas, provistos de armas de fuego y supliendo al número con la resolución, conquistar la Siberia. Aquella romancesca expedición existe aún en los recuerdos nacionales. Se apoderaron de Sibir, penetraron entre los ostiaks y los wogouls; y aunque su jefe cayó en una emboscada y pereció en ella, y sus gentes se vieron obligadas á batirse en retirada, el país fué ya conocido; el czar mandó entonces allí tropas que batieron á Tobolsk y derrotaron á Koulchoum (1587).

Murió Ivan á la edad de cincuenta y cuatro años, sentido por sus súbditos que había tiranizado, y que nunca habían levantado un dedo contra él, mientras él vivía en continuo temor de tramas y sublevaciones. En el reinado de aquel monstruo, en el que el ejército ascendió de ciento cincuenta mil á trescientos mil combatientes, el país se había aumentado de tal manera, y su reputación se había extendido hasta el grado de que los alemanes y los ingleses solicitaban su alianza.

El tártaro Boris Godounov empuñó las riendas del Estado (1584), bajo el nombre del inerte y débil Fedor, y manifestó, con las cualidades que agradan, las virtudes que hacen notable y una ambición que no conocía límites. Dió por esposa al czar una de sus hermanas, arruinó con intrigas á los parientes del príncipe, y á todo el que podía causarle recelos; lle-

gó hasta inmolarse á Demetrio ó Dmitri, hermano único del czar, que pasó por haberse suicidado. Sostuvo entonces el Estado floreciente, tranquilo y temido de sus enemigos. Envió colonias á Siberia, reformó los abusos del reinado anterior, sometió la Iberia y defendió á Moscou de un ataque de los tártaros. Era un hombre tan dispuesto á la magnanimidad como al crimen, según le convenía.

Terminóse la guerra con la Suecia con la paz de Tensin, que aseguró á la Rusia la Carelia y la Ingria. Al mismo tiempo las potencias europeas comenzaban á conocer las ventajas de una alianza con la Rusia, y los turcos á temer su enemistad: el papa no cesaba de enviar legados y regalos, para atraer al czar á la iglesia latina, como el mejor medio de destruir el poder musulmán; pero siempre fué en vano. Como parecía humillante para la Rusia permanecer bajo la tutela del patriarca de Constantinopla, esclavo del turco, el metropolitano de Moscou fué elegido patriarca de la iglesia rusa (1599). De esta manera es cómo la Rusia se elevaba con la unidad política y la unidad religiosa, al paso que la Polonia, que carecía de almas, se descomponía. Godounov se concilió también la voluntad de los nobles, disminuyendo la libertad de que gozaban los campesinos de pasar de una tierra á otra, derecho que obligaba á los señores á tratarlos con más humanidad, y aquella restricción hizo cada vez mayor la esclavitud; pues los tiranos encuentran ventaja en tener que habérselas, no con poblaciones enteras que puedan rebelarse, sino con un corto número de privilegiados responsables de la turba servil abandonada á sus caprichos.

La raza reinante de Rurik concluyó con Fedor (1598); y aunque varios otros vástagos de aquella sangre viviesen aún, Boris supo hacerse elegir para el trono, cuyo camino había allanado con crímenes en que la astucia se mezclaba al descaro. Gobernó con dignidad y prudencia, lisonjeó al pueblo, aliviándole de sus cargas y multiplicando las peregrinaciones. Llamó á artistas, médicos y farmacéuticos; sostuvo á los militares, alentó á los boyardos á que enviaran sus hijos á instruirse á Suecia; dió mucho á favoritos y monasterios; mandó fundir la enorme campana del Kremlin. Hizo con